tos hombres estemos aquí y el enemigo con 2000 se esté burlando de nuestra cobardía; y ¿por qué? por que no queremos atacarlo. Estamos mal, muy mal; y habiendo remedio no lo tomamos. No se puede decir paciencia porque no se puede tener.—Siempre soy de Ud. su amigo que lo compadece y lo aprecia.—*L. del Valle*.»

Cuando la comunicación y la carta preinsertas llegaban á su destino, Miramón salía con su tropas de Colima en busca de las fuerzas de Ogazón; estas se reconcentraban para presentarse en batalla, y poco después se encontraban frente á frente las divisiones contendientes.

En efecto, la madrugada del día veintitrés de diciembre marchó la división reaccionaria de la ciudad de Colima contra la división constitucionalista: á la una del día se avistaban ambas fuerzas enemigas en las inmediaciones del pueblo de Tonila. «El día estaba avanzado, dice Miramón en el parte oficial, la posición del enemigo tras la barranca del Muerto era formidable, y, por lo mismo, solo se practicaron algunos reconocimientos militares y se cambiaron tiros de cañón y de rifle.»

La línea de batalla de Ogazón, formada en terrenos de la Albarrada, por el general Rocha, se constituyó así: cubrió el centro el 5.° de línea; la izquierda la 2.ª brigada y la brigada de Michoacán; la derecha de la línea, que era el punto más accesible al enemigo, quedó cubierto por la brigada Rojas; formaba la reserva el batallón activo de Guadalajara y el escuadrón Lanceros de Jalisco.

Rocha recorrió varias veces la línea dando á los jefes las instrucciones y órdenes que tuvo á bien, y la última vez que revistó el campo, ya entrada la noche, previno terminantemente al comandante que mandaba el centro de la línea de batalla, que cualesquiera que fueran los sucesos que se desarrollaran en el campo, á la hora del combate, por ningún motivo moviera el batallón de la posición que ocupaba, á menos que recibiera orden que él mismo le diera por sí ó por medio de sus ayudantes.

El mismo general Rocha dispuso reservadamente de mil pesos de la caja de la brigada de su mando sin dar recibo, cuya cantidad se entregó á Miguel Navarro vecino de Tonila, así como de otros dos mil pesos que hizo le entregara el ayudante de la pagaduría Fortunato Arce, ordenándole no diera parte al pagador sino hasta última hora: estos mil pesos se enterraron en el campo.

Verificóse en el campamento de Ogazón una junta de guerra en la que se acordó, entre otros asuntos, que en el evento de pérdida se retirarían todos los jefes con sus fuerzas para el Estado de Michoacán, tomando el rumbo de Tecalitlán designándose esta población como punto de reunión.

Frente á frente pasaban la noche del veintitres de diciembre las dos divisiones enemigas, á tan corta distancia, que, del campo de una al de la otra, el oído atento percibía los rumores de las rondas de vigilancia y aun las voces de alerta de los centinelas: todo el mundo estaba sobre las armas.

A las tres de la mañana del veinticuatro de diciembre las tropas reaccionarias estaban dispuestas y prontas para dar albazo, y Miramón, aprovechando la semiclaridad que daba la luna, hizo que sus tropas entraran en acción inmediatamente.

La división reaccionaria formaba dos columnas de ataque de infantería y artillería y una de caballería. Componíase la primera columna de los batallones Fijo de Guadalajara y 5.° ligero con dos cañones, al mando del general José María Moreno; la segunda columna, de los batallones Activo de San Blas y 4.° de línea con dos piezas de artillería, á las órdenes del general José Quintanilla; la caballería compuesta de los regimientos 1.° y 2.° estaba al mando de sus coroneles Amado Antonio Guadarrama y Domingo Herrán respectivamente. Otro cuerpo de caballería, llamado Exploradores servía de escolta á Miramón.

Lanzáronse, pues, las columnas de infantería reaccionarias marchando simultáneamente; el general Moreno sobre la derecha de la línea de batalla liberal y el general Quintanilla contra el centro del enemigo.

La columna de Moreno cayó sobre las tropas liberales arrollándolas y menos de una hora de combate que se resolvió á la arma blanca dispersó la derecha de la línea de la batalla liberal quedando, por lo mismo, flanqueado el resto de dicha línea. El descalabro de las fuerzas liberales en el punto indicado fué debido á que la posición estaba cubierta con tropas irregulares impropias para batirse en orden de batalla y á que no acudió la reserva á sostenerlas; y la colocación de esa clase de fuerza allí, que como se ha dicho, era el punto más accesible al enemigo, se consideró como una imprevisión ó extravagancia del general Rocha. El coronel Antonio Rojas, jefe de

la posición perdida, en el parte que rindió dijo: «Si tengo pérdidas que lamentar se debe á que los cuerpos de mi sección fueron torpemente colocados por el Sr. general Rocha en posiciones absolutamente aisladas entre sí, dando el resultado que era de esperarse: que el enemigo me arrollara completamente quedando reducido después al desesperado caso de abrir brecha para proporcionarme el paso.»

Menos afortunado que el general Moreno fué el general Quintanilla al intentar escalar la posición del centro de los constitucionalistas; pues detenido y puesto á raya por el fuego de metralla y de fusilería, sufriendo su columna, considerables pérdidas, y haciendo prodigios de valor, apenas se sostenía entre los accidentes del terreno á favor de la falta de luz sin poder avanzar un palmo y corriendo el inminente peligro de verse obligada á retroceder.

Entretanto, el comandante del 5.° batallón de línea Antonio Neri que era el jefe accidental del centro de lo línea de batalla liberal, en presencia del desastre que se verificaba á su derecha, hacía que se buscara al general Rocha para que revocara la orden terminante que había dado de que por ningún motivo se moviera el 5.° del sitio donde el mismo lo había situado. Rocha no fué encontrado por el campo: había desaparecido, y Neri, bajo su responsabilidad movió parte de la fuerza á hacer cara á la columna reaccionaria que habiendo destruido la derecha ya atacaba por el flanco. Después de la maniobra indicada, el 5.° siguió sosteniéndose valientemente á pesar del estrago que le hacían los fuegos cruzados de las columnas enemigas.

La desaparición inesperada del general Rocha dejando acéfalo el mando aunque notada casi desde que comenzó el combate, había colocado en situación desventajosa á los liberales, física y moralmente, y en tales circunstancias Ogazón se hizo cargo de la situación: mandó reforzar con tropas de las brigadas Pueblita y Valle el punto comprometido por los ataques combinados de frente y flanco, y cuando los indicados refuerzos, á paso veloz, acudían al sitio indicado, las caballerías de Miramón, cargaban inpetuosamente rebasando la línea de batalla constitucionalista y aprovechando la ocasión avanzaban Moreno y Quintanilla, destruían la línea de batalla de los liberales y tras una lucha á la bayoneta quedó dispersada la primera división del ejército federal. Eran las seis de la mañana.

Poco después que se hizo el día y los rayos del sol alumbraron los terrenos de la Albarrada, veíanse esparcidos por el campo de batalla centenares de cadáveres y de heridos manando sangre, cañones, banderas y pertrechos abandonados, y por el horizonte alrededor, grupos de soldados dispersos, por senderos y á campo travieso que, perseguidos por los lanceros reaccionarios, corrían buscando la salvación en la huída.

Triunfante Miramón, mandó levantar el campo y el mismo día veinticuatro se dirigió á Ciudad Guzmán y allí dispuso: que la brigada Calatayud que había permanecido cubriendo los pasos de las barrancas, pasara de guarnición á Colima encargándose de los mandos político y militar de ese Estado el jefe de la brigada; que una sección de las tres armas, fuerte quinientos hombres al mando del general Pedro Valdez quedara en Ciudad Guzmán; otra de trescientos se estacionara en Sayula; doscientos hombres en Zacoalco de Torres, y ciento cincuenta soldados en Santa Ana Acatlán, formando esas tropas una línea militar de Guadalajara á Colima con destino de pacificar el Sur destruyendo todos los elementos constitucionalistas. Inmediatamente partió Miramón para Guadalajara.

Ogazón se retiró del campo de la Albarrada acompañado de su secretario Vallarta y de los oficiales superiores Francisco Gutiérrez García, Camilo Meza, Domingo Reyes y otros subalternos con una escolta de caballería del cuerpo Fijo republicano de Jalisco al mando del capitán Lucas Refugio Huerta, tomando el camino de Tecalitlán.

Los generales Valle y Pueblita cuando la derrota se consumó por donde pudieron se retiraron para el Estado de Michoacán.

El coronel Antonio Rojas, repuesto bien pronto de la sorpresa, permaneció por las inmediaciones de la Albarrada dos días, casi á la vista del enemigo, reorganizando su sección, recogiendo dispersos y armas, con lo cual logró reunir más de ochocientos hombres; además, se le incorporó el 3er. batallón de línea al mando de su coronel Ladislao Balcázar que se retiró del campo de batalla con sus jefes y oficiales, salvando cuarenta cargas de parque, con cuyas fuerzas, Rojas, resuelto á no abandonar el suelo de Jalisco, se fué para Teocuitatlán desde donde rindió parte oficial á Ogazón, poniéndose á sus órdenes con aquellos valiosos elementos de guerra y ase-

gurándole que, en el transcurso de un mes, elevaría aquellas fuerzas á mil quinientos ó dos mil hombres.

Al verificar Rojas las operaciones indicadas descubrió la huella de un crímen que ha de haber influido en la derrota: encontró parque de salva en algunas cartucheras de los soldados dispersos. He aquí el parte que con tal motivo rindió:

«Brigada Rojas.—Excmo. Señor.—Tengo la honra de acompañar á V. E. el parque sin bala que encontré en las cartucheras de algunos soldados de la 1.ª brigada de la 1.ª división del ejército federal, al segundo día del hecho de armas que tuvo lugar en el campo de Tonila, y cuya remisión hago para las providencias que tuviere á bien.—Dios y Libertad. Teocuitatlán, diciembre 31 de 1859. —*Antonio Rojas.*—Excmo. Sr. general en jefe de la 1.ª división del ejército federal.—Donde se halle.»

El general Rocha, según se supo después, abandonó el campo de batalla acompañado de un ayudante y de su mozo Gregorio Prado, yéndose hacia la zona invadida por las fuerzas reaccionarias; se ignora á donde se dirigía; supúsose al principio que iba para el Estado de Guerrero á donde hacía tiempo deseaba pasar: seguían al general varios individuos de esos que se agregan á las tropas en campaña viviendo por su propia cuenta y sirven de vivanderos, correos, espías y en la oportunidad son merodeadores que despojan á los muertos y á los heridos abandonados en el campo de batalla. Tales individuos seguían á Rocha y á sus acompañantes *venadeándolos* frase que en la jerga de los malhechores, quiere decir: persiguiéndoles con miras criminales.

No se sabe como los tales bandidos supieron que Rocha abandonaba el campo, el tiempo en que lo verificó y que llevaba considerable cantidad de onzas de oro; lo cierto es que siguieron al general sin perderle de vista y en el punto llamado La Piedra Imán, jurisdicción de Pihuamo, camino de este punto á Cualcomán, lo asesinaron lo mismo que á su ayudante, cazándolos, y los robaron, salvándose el mozo Prado.

El cadáver de Rocha permaneció insepulto en el sitio donde se cometió el crimen: días después que llegó á conocimiento de Ogazón aquel suceso, previno al alcalde de Tonila, Rafael López, practicara una averiguación y mandó al comandante Antonio Hinojosa

fuera á levantar el cadáver que se encontró medio devorado por los animales, y á los restos se les dió sepultura.

En la averiguación judicial declaró el mencionado mozo del general, que habían verificado el asalto Ignacio Ruiz y Marcelo Gutiérrez en compañía de otros seis ú ocho hombres; pero en virtud de los transtornos y acontecimientos que después tuvieron lugar, se extravió el expediente; por lo mismo, el crimen quedó sin castigo y en el misterio las principales circunstancias en que se perpetró.

Cuatro días después de la batalla de la Albarrada, llegó á Guadalajara Miramón acompañado de su ministro Díaz y de su estado mayor con una escolta. El siguiente día recibió felicitaciones de todas las corporaciones civiles y eclesiásticas algunos de cuyos pormenores los refiere así *El Exámen*, periódico oficial:

«Felicitación del Excmo. Sr. general presidente D. Miguel Miramón.

«El 29 del presente tuvo lugar esta ceremonia solemne. El Excmo. Sr. gobernador, acompañado del señor general segundo cabo, de una comisión del Superior Tribunal de Justicia, del señor Prefecto del Distrito, presidente del I. Ayuntamiento que concurrió en cuerpo, del señor magistrado del Superior Tribunal de Hacienda, del señor jefe superior de la misma, de una comisión de las corporaciones religiosas, de otra de la Universidad, de una del Seminario conciliar y otra del clerical, además de los señores jefes y oficiales de la guarnición y de los empleados subalternos de las oficinas, se dirigió con esta comitiva numerosa al palacio episcopal, donde está alojado el Excmo. Sr. Presidente; y habiendo salido luego S. E. en unión del Excmo. Sr, Ministro de Estado, se dirigieron por entre una valla de tropa á la Santa Iglesia Catedral, donde recibieron á S. E. bajo vara y palio, una comisión del Venerable Cabildo Eclesiástico, que le hizó entrar por la puerta mayor, honor que solo se dispensa á los presidentes de la República.

A atravesar la nave principal de la iglesia y caminando hacia el altar, el coro cantó los siguientes versículos, cuya traducción debemos á la bondad de un señor eclesiástico:

«Puse mi protección sobre el Poderoso, y exalté al elegido de mi pueblo.»

«Encontré á David mi siervo, lo ungí con mi oleo Santo, por que mi mano lo auxiliará.»

«Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Porque mi mano lo auxiliará »

Llegó S. E. y ascendió las gradas del prebisterio, hincando ambas rodillas frente al altar mayor, y entonces siguió la salmodia:

Preste. «Salva Señor á nuestro presidente»
Coro. «Que espera en tí, oh Dios mío»
Preste. «Envíale Señor auxilio de lo alto»
Coro. «Y desde Sión protéjelo»
Preste. «En nada ofenderá el enemigo»
Coro. «Y el hijo de iniquidad no le dañará»
Preste. «Haya paz en tu fortaleza»
Coro. «Y abundancia en tus torres»
Preste. «Escucha Señor mi oración»
Coro. «Y llegue á tí mi clamor»
Preste. «El Señor sea con vosotros»
Coro. «Y también con tu espíritu»

OREMOS.

¡Oh Dios! á quien todo poder y dignidad obsequia rendido, da á este siervo tuyo, Presidente nuestro Miguel, próspero efecto de su dignidad, en la cual siempre te respete, y se empeñe siempre en guardarte. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.» (1)

(1) El sabio Dr. Don Agustín Rivera, refiriéndose á esto, en sus *Anales Mexicanos* de la Reforma y del Segundo Imperio trae la siguiente nota:

Era necesario andar con el pañuelo sobre la boca, por que el decreto de Márquez de 16 de febrero imponía pena de muerte a los que se rieran. En nuestro Misal Romano se pone la *Oración por el Emperador*, que en los oficios divinos se debe decir en los paises monárquicos, oracion en la que al Emperador se le llama *siervo de Dios;* mas en el mismo Misal se pone una nota, en la que se advierte i manda que cuando el Emperador no está *consagrado*, no se le llame *siervo de Dios.* Esta rubrica o disposicion de la liturgia católica es sabia: 1º, por que la frase *siervo de Dios* no es moco do pavo, sino un epíteto que entraña una grandísima significación, y que por lo mismo no se puede aplicar a un Presidente *sustituto*, ni a cualquier militar, aunque sea valiente y afortunado en ganar esta i la otra batalla; i 2º, por que si cuando ha intervenido la *consagración* solemne, si cuando esta ha sido hecha por las manos mismas del Papa, todavía, atendidas las miserias de la humanidad, queda ancho campo a los partidos políticos i a las pasiones mundanales, como se vé en muchísimas historias, entre ellas de Napoleón I, ¿qué será cuando no ha intervenido la sancion de la Divinidad ante el pueblo por medio de la consagracion? Que se expondrán las mas graves i santas ceremonia del culto, al desprestigio i la burla. Como a Miramón i a su Ministro Isidro Diaz no les obligaba el decreto de Márquez, i como eran jóvenes alegres i de buen humor, en el seno de sus amigos se rieron á carcajadas de aquella parodia hecha por unos ancianos por candor. Llamo sabia a la liturgia católica, por que no impugno los ritos de la Iglesia Católica sino el abuso de los ritos de la Iglesia Católica.

Concluida esta oración, bajó el Excmo. señor presidente y se sentó bajo el dosel que se le tenía preparado, y siguió el *Te Deum*; concluido salió la comitiva hasta dejar al Excmo. señor presidente en su alojamiento; allí fué donde tuvieron lugar las felicitaciones siguientes:

El señor comisionado del cabildo eclesiástico dijo:

«Excmo. señor: Ha llegado un día lleno de ventura para nuestra patria. Día feliz, en el que puede aplicarse al esclarecido joven, al muy valiente general, á quien la Divina Providencia corona con los laureles de la victoria, las expresiones gloriosas que dijo al vencer terribles enemigos, aquel famoso César: *Llegué, ví y vencí.*

En verdad: seis días han bastado para trepar alturas inaccesibles, para allanar insuperables estorbos y dar la paz á nuestros hermanos que gemían encadenados bajo el yugo de la demagogía, que miente libertad, que miente garantías, y que sólo otorga á los pueblos que logra seducir, libertinaje y desapiadadas persecuciones.

La República entera se alegra hoy, experimentando la influencia benéfica de la fortuna y de la inteligencia militar, de un joven que donde quiera que hay enemigos muy preparados y pertinaces por demás, puede decir: *Llegué, ví y vencí.*

Muchos pueblos de Jalisco, que al sufrir ya impacientes los extragos de la demagogía, parecían haber huído de la tierra, ó quedado hundidos en el sepulcro, hoy, con esas victorias, vuelven á renacer, y enagenados de gozo, elevan himnos de gratitud, felicitando el valor y la pericia del joven guerrero. Al correr los años, al volver las edades, ojalá y la paz sea el fruto de sus desvelos.

Estos son los sentimientos del venerable Cabildo eclesiástico á quien esta comisión tiene la honra de representar. ¡Quiera el autor eterno de las sociedades escucharle propicio!»

El M. R. P. Prior del convento del Carmen, Fray Joaquín de San Alberto, comisionado por las corporaciones religiosas, se expresó en estos términos:

«Excmo. Señor: En representación del cuerpo de regulares de esta capital, tengo el honor y la muy grata satisfacción de felicitar á V. E. como de hecho lo felicito, por el brillante y completo triunfo que ha alcanzado sobre los jurados enemigos de la religión y de la sociedad. La religión y la sociedad aprecian en su verdadero valor el eminente servicio que V. E. acaba de prestar; y por esto es que, después de colocar sobre su frente uno de los laureles con que la justicia premia á sus héroes, una y otra escribirán con caracteres de oro en las páginas de su historia, el nombre de V. E. para quo su memoria se conserve de generación en generación.

Sr. Excmo: Los homqres de todos los partidos, pero que de buena fé desean el bien y cuyo pecho palpita un corazón mexicano; las clases todas de la sociedad y hasta la virgen que se consagra á Jesucristo: todos al fijar sus miradas en la desgraciada Veracruz y al ver las infames maquinaciones que allí se preparan por unos cuantos malos mexicanos, tiemblan, pero llenos de confianza se abandonan en los brazos de V. E. como el navegante se entrega al diestro piloto en los momentos supremos de una terrible tempestad. ¿Por qué? Porque todoa ven en V. E. al diestro caudillo, al general impertérrito; y sobre todo, al hombre señalado por el dedo de Dios para humillar y confundir á la demogogía, para conservar la religion de nuestros antepasados, para defender la independencia, y en una palabra, para dar á México la paz, á cuya benéfica sombra descanse de sus largas fatigas y después emprenda con paso firme su camino al verdadero progreso y felicidad. Estos son, Excmo. Sr., los votos que hacemos al Ser Supremo, de quien viene todo poder porque por El reinan los reyes y decretan los legisladores leyes justas.»

La ceremonia religiosa y las felicitaciones á que se refieren los párrafos precedentes, equivocadamente se asienta en la obra titulada «México á través de los Siglos,» tomo V, página 337, que tuvieron su verificativo al regreso del general Miramón de la batalla de San Joaquín, es decir, *un año antes.* Igual aseveración aparece en el «Boletín del Ejército Federal,» tercera época, número 70, fecha 15 de noviembre de 1860, expresando éste, haber tomado de «El Exámen» la relación.

La obra y el boletín citados, incurren en un anacronismo, como queda de manifiesto, atendiendo al contexto de la relación de la festividad y teniendo presente, que Miramón cuando regresó de S. Joaquín *no era ni había sido aún* Presidente de la República; que en 29 de ese mes *no estaba en Guadalajara*, pues llegó el treinta, y además, que «El Examen» no existía todavía en ese tiempo, pues se fundó hasta abril del año siguiente, en sustitución de «El Pensamiento», periódico oficial del gobierno reaccionario en Guadalajara.

Conste, pues, que la *Salmodia* compuesta para cantarse en la catedral de Guadalajara en honor de «*Miguel, el siervo y ungido del Señor*», y las felicitaciones de que se hace mérito, fueron en veintinueve de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve, cuando el general Miguel Miramón era Presidente y vino vencedor de la Albarrada ó de Tonila.

A principios de diciembre, el ministro de relaciones exteriores del gobierno constitucionalista, Ocampo, y el representante del gobierno americano, Mc Lane, ajustaron el llamado *Tratado Ocampo Mc Lane,* según el cual la República Mexicana cedía á los Estados Unidos el derecho de tránsito á través del itsmo de Tehuantepec; contraíanse obligaciones recíprocas sobre neutralidad del camino; se establecerían en el itsmo puertos de depósito; se otorgaban á los ciudadanos norte-americanos libertad religiosa, franquicias de comercio y paso libre de derechos á sus mercancías excepto á las destinadas al consumo del país; y en compensación, el gobierno de los Estados Unidos del Norte pagaría á la República Mexicana cuatro millones de pesos. Ese tratado no llegó á pasar de proyecto, pues no se ratificó por ninguno de los presidentes de las Repúblicas contratantes y fué reprobado por el senado norteamericano, como en su oportunidad lo habría sido por el congreso mexicano á causa de inconvenientes escenciales derivados principalmente de preceptos de las leyes fundamentales en ambos países, por lo mismo, no tuvo consecuencias.

En fines de este mes falleció en Durango el coronel Miguel Cruz Aedo: era un patriota, valiente é ilustrado, fué de los primeros jalisciense que se distinguieron en la defensa de los Supremos Poderes en Guadalajara, cuando el pronunciamiento de Landa, en marzo de mil ochocieto cincuenta y ocho, así como de los liberales que se apresuraron á retirarse al Sur de Jalisco después de los tratados de Parrodi, á levantar en armas al Estado contra la reacción.

Secretario de gobierno de Ogazón, primero, y después de jefe de un cuerpo de guardia nacional, en el primer puesto por su aptitud y adhesión á la Reforma, y como soldado, se hizo notable en toda la campaña, particularmente en la toma del convento de Santo Domingo, por su valor á toda prueba.

Cruz Ahedo nació en Guadalajara, é hizo una brillante carrera literaria en el Seminario Conciliar.

El general Degollado, con fecha primero de diciembre, se embarcó en Tampico de viaje para Veracruz.

CAPITULO XXVII.

Enero de 1860.

Esperanzas de triunfo por los reaccionarios y energías de los liberales en la adversidad.—Proclama de Miramón al partir de Guadalajara.—Reorganización de las tropas de Ogazón en Jiquilpan.—Anteeedentes, documentos y cartas sobre traición de Rocha —Evoluciones de los constitucionalistas por el Sur de Jalisco. —Combate entre fuerzas de Contreras Medellín contra las de Tovar, y ocupación de Autlán por el primero.—Asalto y toma de Santa Ana Acatlán por Rojas, pereciendo toda la fuerza reaccionaria.—Woll, sale de Guadalajara á batir á Ogazón; pero en vista de la actitud de los liberales retrocede.—Fusilamiento de Rico.—Ogazón nombra su segundo en jefe de la división de Jalisco al general Leandro del Valle y emprende la marcha de Michoacán para Jalisco.—Expedición de Rojas al Norte, ataca y toma la plaza de San Juan del Teul.

Al entrar el año de mil ochocientos sesenta, el partido conservador estaba de plácemes, creyendo no lejano el día del triunfo definitivo de sus armas, y el partido liberal con todo y los tremendos reveses que acababa de experimentar, distaba mucho de consentir en ser vencido.

Desarmados los constitucionalistas del Norte y de Occidente en los campos de la Estancia de las Vacas y de la Albarrada, pero